

# La actual insolubilidad de los problemas fronterizos de Venezuela

Hermann González Oropeza

Los problemas fronterizos de Venezuela son de varios órdenes, pero todos ellos tienden a hacerse más insolubles porque sucesivamente se ha ido dándoles como única "solución" posponer las decisiones.

Aparte de la incuria en su poblamiento y ocupación, se ha dado una falta de fijación de metas nacionales y una actitud mental que ha oscilado entre el resignado dolor por las pérdidas territoriales, o la justificación de las mismas; entre el propósito de llegar a un arreglo pronto aunque sea malo o la de considerar inconveniente que el país tenga unas fronteras indefinidas o abiertas.

Así se dio la actitud mental de los que quitaban importancia a la pérdida de la Guajira porque eran unos arenales resecos e inhóspitos, sólo utilizables por unos guajiros incultos; o los que se inclinaban a pensar que era poco serio reavivar el reclamo esequibo; o quienes opinaban que no eran claros los títulos venezolanos sobre Los Monjes; o que no se justificaban los costos de mantener el curso normal del Arauca; o los que con la prisa de terminar una demarcación, fijaron soberanía sobre islas fluviales sin dejar constancia clara de su ubicación.

## PROBLEMAS ESTRUCTURALES

Con este nombre se quiere abarcar los asuntos que son consecuencia de la misma estructura de nuestras fronteras, y que por tanto serán de permanente ocupación y proyección.

1º) Entre ellos se destacan los derivados de la situación de dependencia en relación a Colombia, porque ella posee las partes altas de las más importantes cuencas hidrográficas venezolanas. Parece necesario fijarse como meta irrenunciable la necesidad de que Colombia tenga que consultar previamente a Venezuela sobre cualquier uso de sus aguas, que pueda afectar la calidad y cantidad de las aguas que drenan hacia nuestro país.

No sólo las conferencias internacionales sobre derechos de aguas no marítimas, sino las Comisiones colombo-venezolanas sobre cuencas hidrográficas comunes, deben ser objeto de una sostenida atención y permanente preocupación sobre cuanto se efectúe en los países vecinos sobre el régimen de aguas.

2º) Otro problema estructural es el que se deriva de las actividades económicas clandestinas, que se efectúan con detrimento de Venezuela desde países vecinos. Siempre será imposible evitar totalmente el contrabando; pero el volumen actual, al decir de los entendidos, duplica al del comercio legal. Incluso se ha hablado del

remedio desesperado de legalizar el contrabando. Parece, sin embargo, que un volumen tal de comercio ilícito, perjudica y hace nugatorio el mismo proceso de integración económica que se busca por las causas legales y contractuales.

La creación de zonas libres o francas, en regiones del interior mismo de países vecinos, acarrea distorsiones inevitables en las economías locales y aun nacionales; y ellas no se ven enfrentadas por Venezuela por medidas de saneamiento y sinceración.

Por otra parte, la libertad cambiaria de divisas, existente en Venezuela, produce la fuga de sumas extraordinariamente significativas, que tienen peores visos de sangría nacional que la que hacen las compañías transnacionales. El Banco Central de Venezuela, en un primer estudio, calculó que pasaban de dos mil millones de bolívares anuales la fuga de divisas a Colombia; y además, es de notar que, todos los años, invariablemente, el balance comercial con Bogotá es deficitario para Venezuela.

Entre las medidas estudiadas para remediar esta situación están las de la organización de un mercadeo y de una industrialización adecuadas, por parte de Venezuela, para áreas como las del Territorio Amazonas, sobre aspectos elementales pero significativos para esas zonas, como son la venta de gasolina, el comercio del chiquichique, o la distribución de alimentos.

Pero a nivel nacional se requiere un control sobre el funcionamiento de los bancos comerciales de las regiones fronterizas, al igual que sistemas dirigidos a disminuir el volumen de las remesas de dinero, por parte de migrantes con sus familiares inmediatos en el extranjero.

3º) Un tercer aspecto estructural de nuestras áreas marginales fronterizas está en la desorganización o precariedad de los servicios fundamentales de escuelas, dispensarios, comunicaciones, administración pública, etc., sobre todo en zonas en las que se encuentran servicios superiores en el país vecino.

Es, por ejemplo, bochornoso que de Santa Elena de Uairén tenga que irse a la naciente ciudad brasileña de Pacaraima para llamar por teléfono a Caracas.

Un plan de dotación de estos servicios básicos debería organizarse sin tardanza, dentro de un esquema de prioridades político-nacionales, que estén por encima de los meros factores económicos.

4º) Otro aspecto estructural de nuestras fronteras radica en que la mayor parte de esas áreas están habitadas sólo por indígenas, para quienes se pretende reservar



Foto: Janusz Gawronski

áreas extensísimas, dejándolos en lo posible en su estado de evolución cultural autóctono.

- 5º) Un último aspecto estructural de las relaciones fronterizas, es el refugio frecuente en el verbalismo de las soluciones. Se firman expresivas declaraciones de intercambios culturales o de asistencia técnico-económica y no se toman las decisiones prácticas necesarias para llevarlos a efecto.

### PROBLEMAS POBLACIONALES

Todas nuestras fronteras están despobladas. Su poblamiento es un proceso difícil, porque debe efectuarse a contrapelo de las tendencias demográficas del país. Esto sólo demuestra la urgencia de tomar medidas inmediatas.

A los problemas de ausencia de población venezolana en las áreas fronterizas se unen los de desarticulación y desequilibrio poblacional que producen los migrantes clandestinos o ilegales, que son mucho más graves. Hay tres serias consecuencias que se siguen de esta situación: tenencia de tierra ilegal o extranjera, desbalance laboral y económico, pérdida de la identidad nacional de esas áreas.

### PROBLEMAS DE DEMARCACION

La historia, pero sobre todo la geografía, han determinado que el proceso de demarcación con Brasil haya carecido de problemas. Pero el futuro traerá inevitables con-

secuencias de orden geopolítico. Aún es la selva lo que nos separa; pero la inacción venezolana castra el futuro nuestro, si no se planifica desde ahora.

Pero tanto la historia, como la geografía han sido factores coadyuvantes para que la política interna haya determinado que los límites entre Colombia y Venezuela hayan tenido una demarcación deficiente y abierta a problemas ulteriores.

Pareciera que se puede afirmar que Venezuela sólo podrá obtener de Colombia una genuina colaboración en la gigantesca demarcación que falta, sólo por medio de una política firme, tenaz, sostenida, dura y constante. No se puede enfrentar de otra forma la actitud de dolo y zancadilla de unos gobiernos que persistentemente intentan trampear con un asunto tan serio como las fronteras. Los casos de desviación de aguas del Arauca y Táchira; la adopción de interpretaciones descabelladas en los límites de Montes de Oca; los forcejeos para crear derechos de servidumbre a su favor en Yávita-Pimichín o los intentos de ocupación de islas fluviales en el Guainía, no pueden ser interpretados sino como hijos de una política permanente colombiana, que sólo puede enfrentarse por Venezuela con seriedad, coherencia, firmeza y aun dureza.

Cada incidente provocado por Colombia, es tratado a nivel de un incidente esporádico y sin hilación alguna con el anterior o el siguiente. No hay, o no se quiere tener visión integral de los problemas. Por eso, cada solución a cada incidente, es una concesión por parte de Venezuela.